

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: *“Hagan todo en amor” (1. Corintios 16:14 NVI)*
(Pensamientos acerca del lema del año 2024)
(4 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1.Corintios 16:14; 1.Pedro 3:8,9

Amor como programa de vida

El año 2024 cuenta con 366 días. ¿Qué pasaría, si, durante 366 días al año, el amor estuviera a cargo del mundo y no el poder, el dinero, la competitividad, la explotación, la obstinación y la codicia del corazón humano? ¿Qué cambiaría en el núcleo familiar, en nuestro pueblo y en los países del mundo? Amor al prójimo en lugar de egoísmo y cuidado por los demás en lugar de interés personal. Sin embargo, la naturaleza humana, con su poder de amor, no puede moldear al mundo para mejorarlo. Un siglo de historia humana por sí solo proporciona una triste prueba de esto.

Nuestro amor humano a menudo se centra más en nuestras propias necesidades. Yo te trato bien y espero ser correspondido: gratitud, amabilidad, aprecio. Yo doy, para recibir, incluso si es solo el recibo de la donación, que puedo descontar del impuesto sobre el salario. Si este tipo de amor funciona más o menos equilibrado, todos los involucrados lo pasan bien. Pero si se niega este amor, el hombre sufre, y con él toda la creación. Ésta es nuestra triste realidad.

En nuestro lema para el año, Pablo habla del "ágape", el amor de Dios, que debe determinar nuestras acciones. Independientemente de la actitud de la otra persona, independientemente de su posición, actúa con amor. Lo que cuenta no es: "¿cómo tú me tratas a mí, te trato yo a ti!", sino: "¿cómo Jesús es para mí, así soy yo para ti!" "Hermanos, consideren su propio llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna" (1.Co. 1:26 NVI). Nuestro valor de amor no depende de nuestra posición social, nuestras habilidades, nuestro éxito o de nuestra eficiencia. Tú eres amado por Dios, desde siempre (Jer. 31:3; Jn. 3:16). ¿Lo crees? Ésto moldeará tu trato con tus prójimos que tienen el mismo valor. Filipenses 2:1-5 nos anima a tener un programa de vida lleno de amor.



Día 2

1. Corintios 13:1-13

El amor es lo único que cuenta

Cuando un obispo de la India le contó a la madre Teresa sobre su trabajo diverso, ella respondió: "¡No es cuánto haces, sino si lo haces por amor!" Pablo escribe a los corintios, espiritualmente muy dotados, (1.Co. 12:1-11), que la fe extraordinaria y el profundo conocimiento de Dios, la entrega sacrificial de la vida y el compartir generoso no tienen valor si falta el amor. Un balance desilusionado después de días de arduo trabajo: el empeño, la capacidad y la entrega no valen nada sin amor. ¿Lo tomamos en serio? ¿No deberíamos cambiar radicalmente nuestra manera de pensar respecto a nuestro compromiso cristiano, nuestro trabajo diario, en la familia y en nuestra profesión?

Pero, ¿cómo podemos nosotros, que estamos hambrientos de amor, convertirnos en personas satisfechas de amor, incluso en unas que sacian a otros con amor? Jesús nos ayuda con su promesa y exigencia: "Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor" (Jn. 15.9).

Un primer pensamiento: ¿cómo es el amor de Jesús por nosotros? "Como mi Padre me ama, ..." Jesús vivió y amó por amor al Padre. Así como el Padre estaba allí enteramente para el Hijo, el Hijo estaba allí completamente para el Padre. Fue un dar y recibir mutuo, caracterizado por una profunda confianza, que se manifestó en la obediencia del Hijo hasta la muerte (He. 5:8).

Pablo describe este amor como sigue: paciente, bondadoso, no envidioso, humilde, discreto, abnegado, perdonador, sincero, sin amargura, sólido, confiado, esperanzado, capaz de sufrir. ¡De esta manera somos amados!

Dios está dispuesto a perdonarnos, lleno de paciencia con nuestras debilidades de carácter, demuestra su bondad y amabilidad todos los días en muchas cosas pequeñas y grandes, nos sostiene en nuestro sufrimiento, en nuestros dolores, soporta nuestra amargura, incredulidad y no nos abandona cuando somos indiferentes a Él y vivimos egoístamente. Mientras que los amantes llegan a sus límites como seres humanos, por ejemplo, en el cuidado de parientes enfermos o en el trato con adictos, el amor de Dios no tiene límites: "El Dios eterno te sostiene entre sus brazos" (Dt. 33:27a, trad. libre).

Día 3

Efesios 3:14-21

El amor es lo único que cuenta

Un segundo pensamiento: ¿cómo permanezco en este amor?

“El secreto del amor consiste en vivir como una persona amada” (M. Lucado). Pablo ora para estar arraigado en el amor de Cristo. Cuando arraigo mi personalidad, mis anhelos, mis deseos en el amor de Cristo como un árbol ancla sus raíces en la tierra profunda, entonces las tormentas de la vida pueden sacudirme, pero no derribarme. Si un árbol se arraiga superficialmente o sus raíces están rotas, está en peligro de caerse. Una relación superficial con Jesucristo, la falta de compromiso y la desobediencia persistente, como también la falta de confianza ponen en peligro nuestra relación de amor con Jesús y con nuestros hermanos, como se describe en 1.Jn. 4:16-21.

En cambio, estamos invitados a vivir en el amor de Dios como en un lugar espacioso y reclamar constantemente todos los “bienes“ existentes, como la bondad, la humildad, la gracia, el perdón, la ayuda para nosotros mismos y nuestros semejantes. Entonces experimentamos la riqueza de su amor, “toda la plenitud de Dios” (Ef. 3:19b).

Literalmente dice en 1.Co. 16:14: “todas vuestras cosas sean hechas *en* amor”, no, “con amor”. No debo vaciar los baldes de basura o limpiar los inodoros con amor. Sino que lo hago porque estoy arraigado en el amor de Dios. Cuando estoy profundamente herido por la gente, siento dolor, enojo, ira, y ningún sentimiento de amor. Sin embargo, en el espacio de Su amor encuentro consuelo, no tengo que pagar lo malo con maldad y puedo superarlo queriendo perdonar.

“Por el amor el mal corre hacia la muerte. Y debido a que no solo mira el poder limitado de su prójimo, sino que también pone su confianza en Dios, aún puede creer y esperar donde parece que no hay nada más que esperar. ... Debido a que está ceñido con el poder de Dios, puede sufrir y tolerar con una capacidad de carga ilimitada” (H. Lamparter).



Día 4

1.Corintios 16:13-16; 1.Tesalonicenses 5:12-15

El amor es lo único que cuenta

Un tercer aspecto: el amor es el deber de la iglesia de Dios.

Pablo habla a la iglesia como una unidad. Cada uno está obligado a amar: “todo lo que *ustedes* hagan, háganlo en amor”. No debe existir un retiro del amor. Es por eso que Pablo llama a la vigilancia y a la actitud valiente contra todo lo que puede destruir la vida de la iglesia desde adentro y desde fuera: por ejemplo la agrupación (1.Co. 1:10-12), la mala conducta sexual (1.Co. 5:1-5; 6:9-11), las disputas y el dogmatismo (1.Co. 6:1-8), la falsa concepción de la libertad cristiana (1.Co. 6:12-14), el aceptar de influencias sociales que no corresponden a los preceptos de Dios.

Nadie está más expuesto a la crítica, al chisme y a la resistencia obstinada que las personas que han asumido la responsabilidad del liderazgo. A través de desacuerdos agotadores, disputas y luchas de poder, una iglesia o comunidad se dispara a sí misma en lugar de apoyar, confiar en un liderazgo, incluso cuando se toman decisiones impopulares. “¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro? Que se mantenga en pie, o que caiga, es asunto de su propio señor. Y se mantendrá en pie, porque el Señor tiene poder para sostenerlo” (Ro. 14:4,NVI). La lucha de oración en conjunto y el intercambio por la realización de la voluntad de Dios fortalece y afirma la vida en comunión. (Lea Ro. 12:9-13; Ef. 6:18; Col. 1:9-11.)

“Ningún cuidado de los demás puede proporcionar a la comunidad lo que necesita si no se cuida a sí misma. Para hacer esto, no debe dormir y soñar, sino que debe tener los ojos abiertos, para ver el peligro que se le acerca y para reconocer las tareas que el Señor le propone. ... Para hacer esto, debe ser valiente en defenderse contra el pecado, así como en soportar el sufrimiento, y apropiarse del poder que Dios le ofrece. Entonces se mantendrá sana y pura, cuando todo lo que sucede a través de ella tiene su fundamento en el amor y es guiado por él” (A. Schlatter).


